

## SÓLO EL AMOR MI PRESA

Sólo el amor  
mi presa.

Sola, tú, mi batalla.  
Bajo la luz vencida  
de la tarde,  
en los amaneceres temblorosos  
—dispuestos a luchar  
o exhaustos combatientes—  
desde tu mar al mío  
el delirio de sueños  
que se escapan,  
que, piedra a piedra,  
unánimes clamores  
de la sangre,  
se anudan y son uno:  
dique invencible,  
única, nueva, frágil  
criatura  
de tu cuerpo y mi cuerpo.

Tú, poseída por la luz,  
derramada ternura entre las dunas,  
tierra mía.

Aquí dejo mis huellas.  
Desnuda, te contemplo.  
Y a tus playas me acojo.  
Sobre estas húmedas arenas,  
desterrado de rosas y falsos  
paraísos,  
con todas las dulces trampas  
de la infancia,  
pongo mi sed.  
Edifico esperanzas.  
Otro fervor levanto:  
el que de ti me fluye  
y a ti vuelve,  
el que de mí te llega  
y en mí eriges.

La férvida pasión que nos renace  
cuando solos, ardidos,  
con las armas desnudas  
de esta lucha,  
sin tregua,  
nos amamos.

EMILIO MIRÓ